INFORME DE ANÁLISIS · PROMOCIÓN DE LA FORMALIDAD

El “Niño laboral” empieza antes de que llegue la lluvia

El Fenómeno del Niño no solo amenaza cultivos e infraestructura. En el agro, donde 9 de cada 10 trabajadores son informales, una emergencia de semanas puede convertirse en una recuperación de meses o años. Acortar ese tiempo y aprovechar la crisis para avanzar hacia un sector más formal y protegido será el verdadero desafío.

Por Cynthia Salas

Jefa de Estudios de Horizonte Laboral

Cuando se anuncia un nuevo Fenómeno del Niño, la atención suele concentrarse en las lluvias, los desbordes y la infraestructura que podría resultar dañada. Pero hay un impacto menos visible: el golpe sobre el empleo puede comenzar incluso antes de que caiga la primera lluvia.

Ante la incertidumbre climática, el impacto laboral puede comenzar antes de las lluvias. Los productores independientes pueden reducir sus siembras o postergar inversiones, afectando directamente su propia actividad e ingresos; mientras que las unidades que contratan trabajadores pueden reducir o retrasar esas contrataciones para la siguiente campaña agrícola. Si después llegan las inundaciones y se pierden cultivos, el daño deja de ser únicamente productivo: se profundiza la pérdida de trabajo e ingresos, tanto para quienes producen de manera independiente como para quienes dependen de un empleo agrícola.

En el Perú, esta vulnerabilidad es especialmente crítica: nueve de cada diez trabajadores agrícolas son informales. Por eso, una campaña perdida puede traducirse rápidamente en menos empleo, menores ingresos y una crisis que se extiende mucho más allá del campo y del periodo de emergencia.

El Niño Costero de 2017 mostró esa otra cara del desastre. Los daños en cultivos e infraestructura fueron visibles, pero sus consecuencias económicas continuaron después de las lluvias. Para muchos hogares, que termine la emergencia no significa que termine la crisis: la verdadera recuperación ocurre cuando vuelven el trabajo y los ingresos.

Esta mirada cambia también la agenda de prevención. No basta con proteger carreteras, puentes o hectáreas agrícolas. También es necesario proteger la capacidad de las personas para seguir trabajando y generando ingresos. El Niño no crea la vulnerabilidad del mercado laboral agrícola: la deja al descubierto. Mientras persistan la informalidad, la baja protección social y la limitada capacidad para enfrentar shocks, cada nuevo Niño tendrá el potencial de convertirse también en una crisis laboral.

> **El Niño no crea la vulnerabilidad del mercado laboral agrícola: la deja al descubierto.**

1 La informalidad convierte un desastre climático en una crisis laboral

El impacto del Fenómeno del Niño sobre el empleo no depende únicamente de la intensidad de las lluvias o de las pérdidas agrícolas. Depende también de la capacidad de productores y trabajadores para sostener sus ingresos y retomar su actividad después del desastre. Y es allí donde el agro peruano enfrenta uno de sus mayores desafíos.

La estructura productiva y laboral del sector ayuda a entenderlo. Según la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA), el país registra alrededor de 2.5 millones de productores agropecuarios. En 2025, el 94,3% de las unidades agropecuarias correspondía a agricultura familiar y 78,3% se encontraba en la categoría de agricultura familiar de subsistencia, lo que evidencia el fuerte predominio de este tipo de unidades en el agro peruano.

Esta estructura también determina la forma en que se organiza el trabajo. En 2025, el 47,8% de los ocupados agrícolas a nivel nacional trabajaba como independiente y otro 24,5% correspondía a trabajadores familiares no remunerados (TFNR); en conjunto, ambas categorías representaban el 72,3% del empleo agrícola. El trabajo independiente tiene además una presencia importante en las regiones históricamente expuestas al Fenómeno del Niño: representa el 42,7% de los ocupados agrícolas en Piura, el 36,4% en Lambayeque y el 54,2% en La Libertad (INEI-EPEN, 2025). Esta composición cambia la forma de entender el impacto laboral de un desastre climático.

Otro elemento que condiciona la capacidad de recuperación es la formalización de la propiedad. Aunque el 71,8% de los productores declara ser propietario, apenas el 15,7% tiene dicho título inscrito en Registros Públicos. Las diferencias territoriales son marcadas: la titulación registrada alcanza el 57,6% en Lambayeque, frente al 29,9% en Piura y el 25,3% en La Libertad. Esta situación puede adquirir particular importancia después de un desastre, cuando disponer de recursos para financiar una nueva campaña se convierte en un factor determinante para la recuperación.

El problema se agrava por las escasas redes de protección. En 2025, sólo el 10,6% de los productores agropecuarios solicitó algún tipo de crédito. Entre los productores con título de propiedad que solicitaron crédito, el 92,2% logró acceder a él. Más limitada es aún la cobertura del

aseguramiento: apenas el 1,1% de los productores accedió a algún tipo de seguro agropecuario. Estas cifras muestran que, ante la pérdida de una campaña, una gran parte de los productores enfrenta la recuperación con escaso acceso a mecanismos financieros que podrían contribuir a restablecer su capacidad productiva.

93.8%
de los trabajadores agrícolas tiene un empleo informal

10.4%
está afiliado a un sistema de salud contributivo

18.3%
aporta a un sistema de pensiones

1,1%
de los productores accedió a algún seguro agropecuario

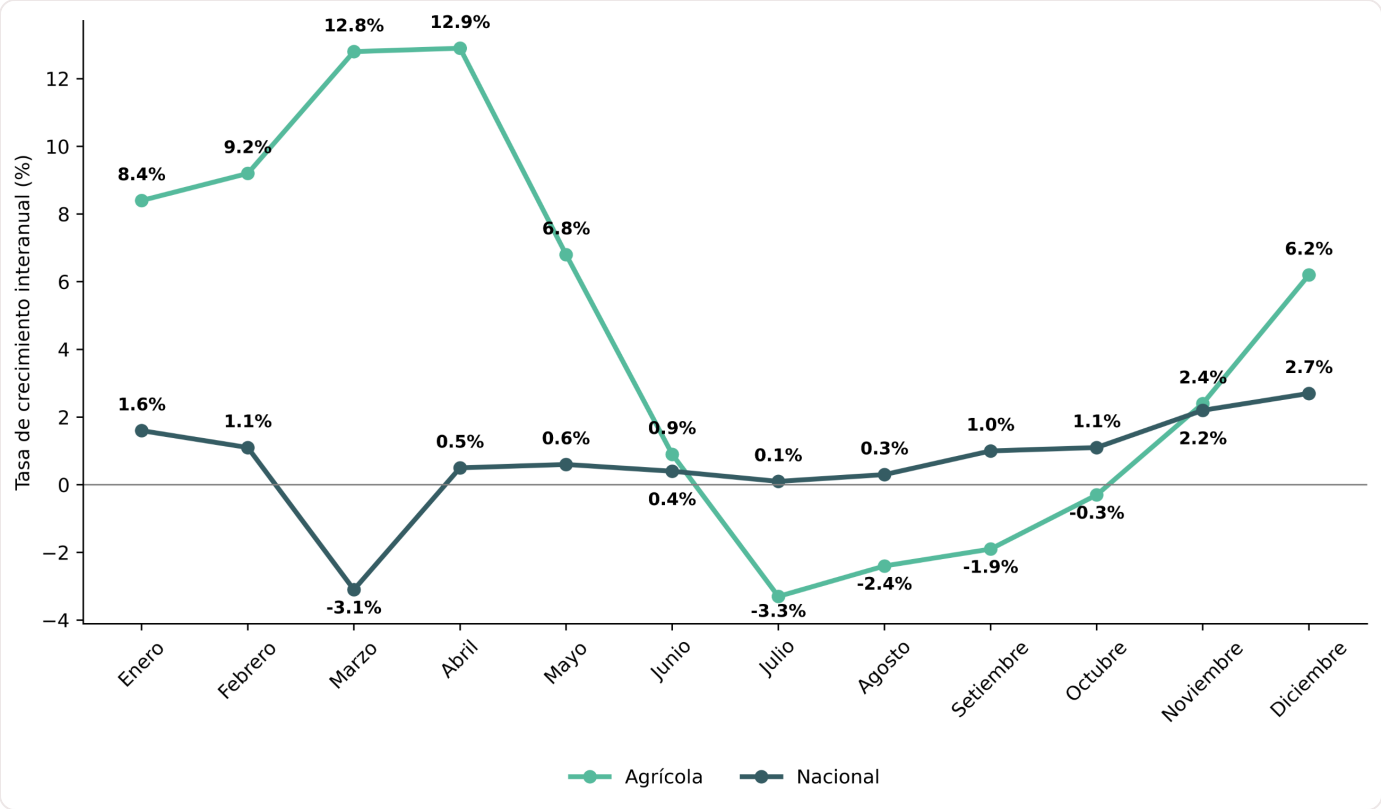
Fuente: INEI-EPEN (2025) y Encuesta Nacional Agropecuaria (2025).

A ello se suma la elevada informalidad laboral. El sector agrícola concentra aproximadamente al 22.5 % de la PEA nacional (EPEN, 2025) y presenta el mayor nivel de informalidad laboral de la economía: 93.8 % de sus trabajadores tiene un empleo informal. Apenas el 10.4% está afiliado a un sistema de salud contributivo y sólo el 18.3 % aporta a un sistema de pensiones. Cuando El Niño llega, estos trabajadores no tienen red. Para un trabajador formal, el impacto puede traducirse en menos días de trabajo o ausencia de contratación; para un pequeño productor, en la pérdida de una campaña y del capital necesario para volver a producir; y para los hogares que trabajan en la propia unidad agropecuaria, en la interrupción directa de la actividad de la que dependen sus ingresos. Por ello, el problema no radica únicamente en que el Perú sea un país expuesto a eventos climáticos extremos. El verdadero problema es que esos eventos encuentran un mercado laboral profundamente vulnerable.

Esta vulnerabilidad tiene, además, una marcada dimensión territorial. Las regiones con mayor concentración de empleo agrícola informal son, al mismo tiempo, las que el CENEPRED identifica como de mayor exposición histórica al FEN. Piura, Lambayeque y La Libertad —entre las regiones más afectadas por el Niño Costero de 2017— registran tasas de informalidad laboral de 77,0%, 73,6% y 72,6%, respectivamente, todas superiores al promedio nacional de 70,2% (INEI-EPEN, 2025). En estos territorios convergen una importante dependencia de la actividad agrícola, elevados niveles de informalidad y exposición recurrente a eventos climáticos. El Fenómeno del Niño no crea estas vulnerabilidades, amplifica las desigualdades que ya existen.

La experiencia del Niño Costero de 2017 permite observar con claridad esta dinámica. Durante los meses más críticos del evento, las inundaciones destruyeron cerca de 39 mil hectáreas de cultivo, afectaron otras 92 mil hectáreas y ocasionaron pérdidas económicas estimadas en más de US$ 3,000 millones. Los registros de la Planilla Electrónica muestran que el empleo asalariado privado agrícola pasó de crecer 12.9 % en abril de 2017 a registrar caídas consecutivas desde el mes de mayo, reflejando el nivel más crítico en julio.

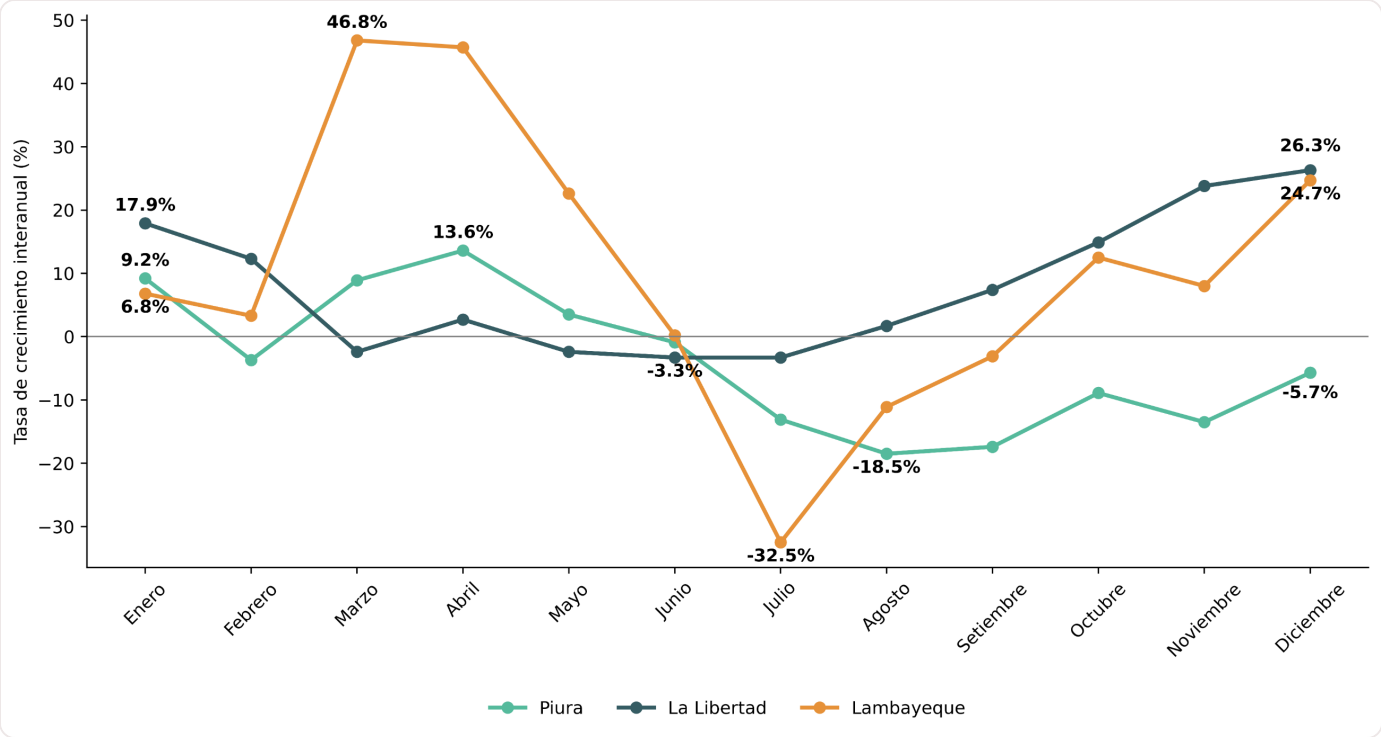
Gráfico 1. Crecimiento del empleo asalariado privado formal en el sector agrícola, 2017



Fuente: MTPE - Planilla Electrónica (2017). Elaboración: Horizonte Laboral

En las regiones directamente afectadas, el deterioro fue aún mayor. Piura registró caídas de hasta -18.5 % en agosto y Lambayeque alcanzó una contracción de -32.5 % en julio. Estas cifras muestran que el impacto laboral del Fenómeno del Niño no fue homogéneo, sino especialmente intenso en los territorios donde coincidieron mayor exposición climática y mayor dependencia del empleo agrícola.

Gráfico 2. Crecimiento del empleo asalariado privado formal en el sector agrícola, 2017



Fuente: MTPE - Planilla Electrónica (2017). Elaboración: Horizonte Laboral

Pero estas cifras muestran solo una parte del impacto. La Planilla Electrónica registra el empleo formal, mientras gran parte del trabajo agrícola ocurre fuera de ella. Productores que pierden una campaña, trabajadores que dejan de ser contratados y hogares que pierden sus ingresos pueden quedar fuera de las estadísticas. Por eso, aunque la producción y el empleo formal se recuperen, para muchas familias la crisis puede prolongarse durante meses, incluso después de que terminen las lluvias.

El verdadero impacto del Fenómeno del Niño va mucho más allá de la pérdida de cultivos o de los daños en infraestructura. En un mercado laboral donde predomina la informalidad, el desastre desencadena una cadena de efectos que reduce el empleo, disminuye los ingresos de los hogares rurales y termina afectando la actividad económica de las regiones más expuestas. Comprender esta dinámica es fundamental para diseñar políticas de prevención más efectivas. La Figura 1 resume cómo se propaga esta cadena de impactos.

Figura 1. Del desastre climático a la crisis laboral: Cómo se propaga el impacto económico del Fenómeno del Niño



Elaboración: Horizonte Laboral

Como revela esta cadena de impactos, El Niño no sólo arrasa cultivos: arrasa también empleos y deja sin sustento a miles de familias. Por eso, medir la recuperación solo por hectáreas rehabilitadas, carreteras reabiertas o infraestructura reconstruida ofrece una mirada incompleta. La verdadera recuperación comienza cuando el productor vuelve a producir, el trabajador vuelve a trabajar y el hogar vuelve a generar ingresos. El reto es evitar que unas semanas de desastre se conviertan en meses —o años— de recuperación.

2 Acortar la recuperación: una agenda para el empleo agrícola

El principal desafío frente al próximo Fenómeno del Niño no será únicamente reducir los daños, sino acortar el tiempo que necesitan productores, trabajadores y hogares para volver a producir, trabajar y generar ingresos. Una campaña perdida puede extender sus efectos mucho después de que cesen las lluvias, especialmente cuando los productores carecen de recursos para financiar el siguiente ciclo productivo o la infraestructura necesaria para operar continúa afectada.

Las entrevistas realizadas para este informe refuerzan esta mirada. Federico Tenorio, exministro de Desarrollo Agrario y Riego, destaca la necesidad de fortalecer la articulación entre las entidades públicas y adoptar un enfoque territorial que permita responder a las particularidades de cada

región. Para acelerar la recuperación, plantea revisar el funcionamiento del Seguro Agrícola Catastrófico (SAC), facilitar bonos y créditos a la agricultura familiar y acelerar la recuperación de infraestructura productiva.

Por su parte, Álvaro Espinoza, investigador de GRADE, plantea que acortar la recuperación requiere mecanismos capaces de llegar rápidamente a los productores afectados. Entre ellos, propone activar un FAE Agrario que facilite financiamiento para recuperar capital de trabajo y reiniciar la actividad productiva, acompañado de una activación eficiente del seguro agrario y de la rápida rehabilitación de la infraestructura vial. A ello se suma una condición fundamental: contar con agricultores adecuadamente empadronados para identificar a los afectados y canalizar oportunamente el financiamiento, el seguro y otras ayudas. Además, su propuesta apunta hacia una planificación territorial integral que ordene las inversiones antes del desastre y genere complementariedades entre las distintas obras.

A partir de estas recomendaciones y de la evidencia analizada, cuatro prioridades pueden contribuir a reducir el tiempo de recuperación:

Tabla 1. Prioridades para acelerar la recuperación del empleo y la actividad agrícola frente al Fenómeno del Niño

Prioridad	¿Cómo contribuye a acortar la recuperación?
Fortalecer y modernizar el Seguro Agrícola Catastrófico (SAC)	Reduce el tiempo entre la pérdida y el reinicio de la producción, al proporcionar recursos para que el productor afectado pueda iniciar una nueva campaña. Para ello, el MIDAGRI debería revisar el diseño y las condiciones de contratación del SAC, simplificar su operatividad y promover una mayor competencia entre aseguradoras, de manera que las indemnizaciones lleguen oportunamente y se fortalezca la capacidad de respuesta del seguro frente a los daños ocasionados por el desastre.
Proteger temporalmente los ingresos	Reduce el periodo en que los hogares permanecen sin ingresos mientras se recupera la actividad agrícola. Para ello, el MTPE, en coordinación con el MIDAGRI y los gobiernos locales, podría activar rápidamente programas de empleo temporal en las zonas afectadas, priorizando labores vinculadas con la recuperación de infraestructura y servicios locales. De manera complementaria, el MIDAGRI podría canalizar mecanismos de apoyo directo a productores afectados, utilizando padrones previamente actualizados para agilizar su identificación y atención.
Activar financiamiento extraordinario, como el FAE Agrario	Acorta el tiempo necesario para recuperar capital de trabajo y volver a producir. El MIDAGRI, en coordinación con el MEF y las entidades financieras participantes, podría activar un mecanismo extraordinario como el FAE Agrario, con condiciones adecuadas para productores afectados, que permita financiar oportunamente semillas, fertilizantes y otros insumos antes del siguiente periodo de siembra. Así se reduce el riesgo de que una campaña perdida comprometa también la siguiente.
Recuperar infraestructura productiva y vial con enfoque territorial	Reduce el tiempo de interrupción de la actividad productiva y comercial en las zonas afectadas. El MIDAGRI, MTC y los gobiernos regionales y locales, según sus competencias, deberían identificar y priorizar la infraestructura crítica —como canales, caminos y vías de acceso— cuya rehabilitación permita restablecer más rápidamente la producción, el traslado de trabajadores y la conexión con los mercados. La priorización territorial permitiría concentrar las intervenciones en aquellas obras con mayor capacidad para acelerar la recuperación del empleo y los ingresos.

Fuente: Elaboración de Horizonte Laboral a partir del análisis realizado y de las entrevistas a Federico Tenorio, exministro de Desarrollo Agrario y Riego, y Álvaro Espinoza, investigador de GRADE (2026).

El tiempo es una variable crítica. Si el seguro, el crédito o la rehabilitación de infraestructura llegan después del periodo de siembra, la pérdida puede extenderse a una segunda campaña. Por ello, la respuesta pública debería articular estos instrumentos con el calendario productivo y contar previamente con información que permita identificar y atender rápidamente a los productores afectados.

El éxito frente al próximo Fenómeno del Niño no debería medirse únicamente por cuánto se reconstruye, sino por cuánto logramos acortar la recuperación. La verdadera prueba será cuánto tardan los productores en volver a producir, los trabajadores en recuperar oportunidades de

empleo y los hogares en volver a generar ingresos.

3 De la crisis a la oportunidad: construir un agro más formal y menos vulnerable

El próximo Fenómeno del Niño volverá a golpear la producción, el empleo y los ingresos en el agro. La diferencia estará en cuánto tiempo tardará el sector en recuperarse y en las condiciones en que lo haga. La recuperación puede convertirse también en una oportunidad para fortalecer el empleo, ampliar la protección de productores y trabajadores y estar mejor preparados frente al siguiente evento climático.

Una de esas vulnerabilidades es la informalidad. Pero en un sector donde predominan pequeños productores y trabajadores independientes, formalizar no puede significar únicamente incorporar trabajadores a una planilla. La recuperación puede convertirse en una puerta de entrada a una mayor formalización: fortalecer el empadronamiento de productores, vincularlos con seguros, financiamiento y asistencia técnica y facilitar progresivamente su acceso a mecanismos formales de protección, como el aseguramiento agrario, el sistema de salud, la protección previsional y los instrumentos financieros que permitan enfrentar pérdidas y recuperar la actividad productiva ante futuros eventos climáticos. Así, avanzar hacia una mayor formalización no solo ampliará la protección de productores y trabajadores, sino también su capacidad para recuperarse frente a futuros desastres.

La experiencia internacional ofrece alternativas que el Perú podría evaluar. México utiliza seguros agrícolas paramétricos que activan la cobertura cuando variables climáticas, como la precipitación o la temperatura, alcanzan determinados umbrales, reduciendo la dependencia de la evaluación individual de los daños. Colombia, por su parte, puso en marcha en 2026 un piloto de seguro paramétrico para más de catorce mil pequeños productores de bajos ingresos expuestos a sequías y exceso de lluvias. El mecanismo permite activar indemnizaciones sin verificar individualmente las pérdidas en cada predio y realizar pagos directamente a los productores mediante cuentas bancarias o billeteras digitales. Estas experiencias muestran alternativas que el Perú podría evaluar para fortalecer el SAC y reducir el tiempo entre la ocurrencia del desastre y la llegada de recursos al productor.

El Niño puede abrir, además, una oportunidad para adaptar la producción a una realidad climática cada vez más exigente. Sistemas de drenaje, siembra y cosecha de agua, infraestructura diseñada según las características de cada territorio y cultivos mejor adaptados a las nuevas condiciones climáticas pueden contribuir a que la reconstrucción reduzca la vulnerabilidad que encontrará el siguiente evento, en lugar de reproducirla. El desafío es aprovechar la recuperación para incorporar estas medidas de adaptación y lograr que los territorios afectados no sólo recuperen su capacidad productiva, sino que estén mejor preparados para enfrentar futuros eventos climáticos.

El próximo Fenómeno del Niño volverá a poner a prueba al agro peruano. La diferencia no estará solo en la magnitud de los daños, sino en nuestra capacidad para evitar que una emergencia de semanas se convierta en años de recuperación. Acortar ese tiempo, ampliar la protección y avanzar hacia una mayor formalización puede convertir la crisis en una oportunidad para reducir vulnerabilidades que el país arrastra desde hace décadas. El verdadero éxito será que, cuando llegue el siguiente Niño, encuentre un agro menos vulnerable y a un país que ya no tenga que reconstruir una y otra vez las mismas pérdidas.

El verdadero éxito será que, cuando llegue el siguiente Niño, encuentre un agro menos vulnerable y a un país que ya no tenga que reconstruir una y otra vez las mismas pérdidas.

Elaborado por: Cynthia Salas, Jefa de Estudios de Horizonte Laboral

Conoce más de nuestros informes de análisis en: www.h-laboral.org/recursos